

*Cultura y enseñanza de idiomas (alemán):
¿binomio indisoluble e indispensable?*

María Ángeles Recio Ariza

**Facultad de Traducción y Documentación
Universidad de Salamanca**

Resumen

Esta pregunta es una cuestión, que necesariamente nos debemos plantear los profesores de idiomas en las facultades de traducción e interpretación, puesto que estamos formando a futuros traductores e intérpretes. ¿Hasta qué punto se puede concebir la enseñanza de un idioma sin transmitir su cultura e idiosincrasia? En el caso concreto del alemán incluso, se refleja la forma de pensar y concebir la realidad en la propia lengua, valga como ejemplo la posición verbal en la oración, que siempre ocupará el segundo lugar. Para poder proporcionar a los alumnos de traducción e interpretación las herramientas necesarias para sus competencias profesionales que les exige el propio mercado, la enseñanza del idioma extranjero no se puede ni se debe limitar a la mera transmisión de conocimientos gramaticales. En mi comunicación intentaré delimitar por un lado el concepto de cultura y por otro el de lengua, para poder poner de manifiesto la necesidad de que ambos conceptos vayan de la mano en la enseñanza del idioma extranjero y ver hasta qué punto son inseparables e incluso se complementan. Finalmente, presentaré una serie de propuestas y ejemplos prácticos para la enseñanza y transmisión de la cultura en la clase de lengua extranjera.

Como el propio título de la presente comunicación indica los términos cultura y lengua son un binomio que los profesores de lengua en las facultades de traducción debemos plantearnos. ¿Realmente se puede transmitir una lengua desligándola de su entorno, en el cual necesariamente se enmarca su cultura? Si recordamos y tenemos presente que estamos formando a futuros traductores e intérpretes que no sólo han de reconocer las palabras, las estructuras gramaticales, etc., sino saber reconocer qué es lo que aparece en el texto original, qué quiere decir esta u otra expresión, qué carga cultural tiene y por qué se usa de esta manera y no de otra, esta cuestión es ineludible. El primer paso para poder resolver un determinado problema traductológico es saber que nos encontramos ante él.

Pero vayamos por partes e intentemos delimitar primero el concepto de cultura como tal, sus repercusiones e importancia en

la traductología, para luego explicar su relevancia en el campo de la lingüística aplicada.

Según Adela Martínez (1996), el término cultura se debe tratar primeramente partiendo de su etimología. Una vez hecha esta delimitación, al igual que Santoyo (2002), la autora se plantea la necesidad de diferenciar entre traducir cultura y traducir civilización. Para la mayoría de los estudiosos, la cultura es el saber auténtico, el saber individual, mientras que la civilización es el saber colectivo, el saber que encontramos en los libros. Podríamos decir por tanto que civilización es un término más amplio, lo que en alemán se denomina *Oberbegriff*, que engloba el término cultura. Tampoco debemos olvidar que se trata de términos escurridizos que se han intentado definir y delimitar desde múltiples disciplinas (la filosofía, la historia, la lingüística, etc.); de la misma manera que las palabras y las lenguas por extensión no son ciencias exactas que se dejen atrapar fácilmente, su definición por tanto tampoco es fácil. Pues, por volver a nuestro punto de partida, su relación con la labor de la traducción, al igual que un mismo texto cuyo autor lo ha escrito con una intención determinada y cada uno de sus lectores lo interpreta de diversa forma, no dejando de ser el propio traductor un lector más, de este mismo modo, la cultura depende de cómo y para qué fin nos sirve, se puede definir de una u otra manera.

Según afirma Martínez (1996: 183), la traducción, que ha de ser un mediador intercultural, que traspasa imágenes y palabras de una lengua a otra, se mueve dentro de la cultura, ya que ésta engloba todo:

“Traducir es un acto, además de interlingüístico, intersemiótico o intercultural.”

Se podría seguir con la larga lista de movimientos y pensadores que se han ocupado de la cultura como tal, pero eso nos llevaría muy lejos y no aportaría nada nuevo, baste recordarlo para poder centrarnos en el tema que nos ocupa, que es la necesidad ineludible de tratar la cultura en las clases de lengua de los futuros traductores e intérpretes.

Como ya hemos apuntado la lengua no se puede concebir sin su cultura de la misma manera que no se puede concebir la traducción sin tener en cuenta la lingüística, ya que la lengua es el reflejo de la pluralidad cultural. Se ha insistido desde siempre en la necesidad de llamar la atención sobre el trasvase no sólo lingüístico sino también cultural en la traducción. Como por

ejemplo Bassnett en la década de los ochenta, a quien han seguido numerosos investigadores, tales como Vidal Claramonte, Katan, Kussmaul, Vermeer, Nord, Baker, Witte y muchos otros.

El hecho de transmitir cultura por tanto conlleva una gran responsabilidad y exige del traductor una buena formación en este sentido.

Todo esto nos hace reflexionar sobre la interdisciplinariedad en la cual se engloba la traducción, pues en ella confluyen varios factores: lingüísticos, semióticos y pragmáticos entre otros.

Por poner un símil cotidiano, la traducción se podría comparar con el hecho de conducir. De la misma manera que en la conducción de un vehículo se necesitan varios factores: gasolina para desplazarse, una persona que conduzca, la carretera por la que se conduce etc., en la traducción sucede lo mismo. Ésta no se puede concebir sin la lengua (la gasolina), sin el traductor (el conductor) y sin los elementos culturales que determinan esa lengua (la carretera).

Así, la lengua y su conocimiento, lo más exhaustivo posible, es lo que alimenta la traducción, su ejecutor es el traductor y uno de los medios que lo rodean es la cultura. Cuanto mayor su conocimiento, más fácil el trasvase, ya que, por ejemplo, no es lo mismo una carretera comarcal que una autopista. Sin embargo, no se debe olvidar que son todos los factores en su conjunto los que determinan la traducción. No es suficiente, por ejemplo, dominar la lengua sin más, sino que se deben tener en cuenta los factores anteriormente mencionados.

El hecho de traducir no sólo palabras, textos en definitiva, sino también cultura, formas de ver y entender la cultura, enriquece la propia cultura al acercarnos y dar a conocer mediante las traducciones otras culturas, otras visiones del mundo, *Weltanschauungen*, en definitiva. Según afirma Sales (2003):

“Se entiende la traducción como parte de un contexto socio-cultural, un polisistema en el que la ideología (...) tiene una presencia innegable.”

Asimismo Sales es de la opinión, la cual comparto, de que el acto de traducir no es algo neutro, y quienes se dedican a ello han de ser conscientes de la necesidad de reflexionar de forma crítica y autocrítica sobre esta labor.

Además debemos tener en cuenta que por mucho que el traductor, y sobre todo el intérprete, quiera ser lo más neutral posible, intentando mantenerse al margen y traducir sólo aquello que se ha dicho, esto es prácticamente imposible. Pues, según Bahadir (2001), quien hizo una serie de encuestas a intérpretes, éstos le comentaban su deseo de ser lo más fieles posible, quedando simplemente como portavoces, es decir "outsiders", a la vez que intentaban ser tan competentes como los "insiders". Llegaban así a la conclusión de haber tomado parte, aun siendo de forma involuntaria, como tercera parte. Representan por tanto una tercera cultura: "a third culture in-between" en los términos de Bhabha como nos comenta Bahadir.

En cuanto al concepto de lengua y su relevancia para la traducción cabe destacar que puesto que la lengua es el vehículo mediante el cual nos expresamos y pertenecemos a un determinado mundo, a una determinada cultura, que nos hace ver y concebir el mundo de una manera determinada y no de otra. La cultura, por tanto, se ve necesariamente reflejada a través de su lengua.

Así una cosa tan simple como la estructura gramatical de la oración en alemán, que siempre es la misma, yendo el verbo siempre en segundo lugar, refleja en cierta manera el esquema mental y la concepción del mundo y de las cosas del alemán.

Sin embargo, no todo es traducible culturalmente, pues a veces no se dan los símiles en la lengua de llegada y para poder traducir aquello que el texto meta pretende hay que recurrir a una serie de estrategias como la extranjerización.

Los términos que más dificultad plantean a la hora de traducir son aquellos que están ligados estrechamente a una cultura determinada. Santoyo (2002: 143) llama la atención sobre ellos y pone como ejemplos los términos relacionados con el lenguaje taurino, "alternativa", o un término tan español como "churros". En este sentido quisiera relatar una experiencia que tuvimos en un proyecto de traducción en la Universidad de Salamanca. Se trataba de un encargo que nos encomendó la editorial Anaya para traducir entre otros un libro de literatura infantil. En este libro, titulado *Dame un beso Larissa Laruss*, ya el título planteó ciertos problemas, pues el original era *Gib mir einen Kuss Larissa Laruss* y en la traducción se perdía la rima. En el texto original aparecía el término "Dampfnudeln". Si no se conoce la connotación cultural de esta palabra puede llevar a equívocos y traducirse como un tipo de pasta, cuando en realidad se trata de la mera expresión lingüística

de un postre, típico del sur de Alemania, que se sirve con natillas calientes.

Santoyo (2002) afirma que estos términos no se pueden traducir de un modo natural ya que no hay equivalente. Así determinados términos se importan sin más y se asumen tal cual, como los términos gastronómicos procedentes del italiano, "ravioli", "tagliatelle", etc., y otros sí se traducen. Por ejemplo el término "Fleischwurst" de la gastronomía alemana se suele traducir por fiambre de salchichas. Otros a su vez se "rebautizan" (Santoyo 2002: 147) como es el caso de los términos futbolísticos: "saque de esquina" por "corner" o "equipo" por "team", que en un principio al no haber equivalente en la lengua se importaron tal cual.

Según Cómite Narváez (2002: 171) citando a su vez a Katan, la cultura es aquello con lo que nos identificamos, "nuestros valores y creencias son específicas de cada cultura, y ésta a su vez percibe la identidad cultural ajena a través del prisma de su propia cultura", por tanto el mediador entre culturas, en este caso el traductor, debe ser capaz de identificarse con ambas culturas para poder hacer el trasvase de forma correcta.

Es aquí donde comienza y radica nuestra labor como docentes de futuros traductores e intérpretes. Debemos transmitir la cultura y sus aspectos en las clases de lengua, máxime en el caso de la lengua C, ya que suelen comenzar a estudiar el idioma sin haber tenido mucho contacto con él anteriormente, en el caso del alemán en concreto suelen partir de cero.

La fraseología es un campo que se presta con bastante facilidad para poder introducir los aspectos culturales tanto divergentes como convergentes (Recio 2001 y 2002). Según afirman Luque y Manjón (2003), el componente fraseológico es en general más fragmentado y periférico que el componente léxico, además puede ser general pero también ocasional. Asimismo es un fenómeno más individual, local - geográfico, que a su vez está más vinculado a la cultura, las ideas y la forma de concebir la vida de una sociedad. La fraseología al ser más coyuntural tiene un estatus mixto, lingüístico-cultural. Para poder captar perfectamente aquello que pretende transmitirse a través de la fraseología o un dicho concreto es necesario conocer tanto el universo cultural de sus hablantes y su cosmovisión como la competencia metafórica de estos. Tomemos como ejemplo la traducción del coloquialismo alemán "er hatte eine Fahne" por

parte de la traductora del libro *Magic Hoffmann* de Jakob Arjouni, quien lo tradujo por “tenía una bandera” (Recio 2000), no percatándose de que se trataba de un coloquialismo, de una frase hecha perteneciente al lenguaje cotidiano. Al no reconocerlo como tal no pudo traducirlo correctamente, pues en realidad se hacía referencia a que el personaje apestaba a alcohol.

Luque y Manjón (2003) concluyen diciendo que quien aprende una lengua extranjera tiene que aprender también los componentes culturales y psicológicos que permiten su comprensión profunda, lo cual en nuestro caso además es *conditio sine qua non* para la correcta traducción. Pues estos conocimientos culturales no los puede suplir ningún conocimiento enciclopédico, sobre todo si tenemos presente que la fraseología se hace tan complicada de transmitir entre otras cosas porque es una actividad creativa, donde los hablantes producen constantemente y en cualquier momento una nueva variante. Los traductores han de adquirir por tanto una competencia que vaya más allá de los conocimientos que tanto gramáticas como diccionarios pueden ofrecer.

¿Cómo hacer llegar al alumno de traducción e interpretación las herramientas necesarias para poder afrontar esta tarea con éxito? Como ya apuntaba es necesario saber reconocer que nos encontramos ante un problema traductológico, como el que plantea por ejemplo la fraseología, o que nos encontramos ante términos que no tienen equivalente cultural, que a veces se han traducido de forma correcta y otras no, por ejemplo, el término “secretaria de Estado” al referirnos a Madeleine Allbright cuando en realidad se trata de la ministra de Asuntos Exteriores, o cuando en *El País* Pilar Bonet hablaba del ministro de Finanzas haciendo referencia al ministro de Hacienda.

En opinión de Kreutzer y Neunzig (2003: 105) los objetivos fundamentales de la universidad son tres:

- producir profesionales para el mercado laboral
- producir profesionales para la enseñanza, tanto universitaria como no universitaria
- producir investigadores

Siguiendo esta línea, Neunzig y Presas (2003: 155) afirman que:

“(…), la pedagogía de la traducción no puede consistir en ampliar o profundizar conocimientos y habilidades adquiridos, sino que inicialmente debe dirigirse a modificar el comportamiento traductor de los alumnos.”

Esto refuerza la necesidad de proporcionar las herramientas necesarias para poder afrontar estos objetivos mediante la enseñanza del elemento cultural en clase. Para llevar esto a la práctica en el aula, debemos recordar que, como ya apuntaba, la fraseología es muy útil para ello. Siempre se puede presentar la oportunidad de poder usar la fraseología en el aula, bien sea porque se presta en un momento determinado y nos da pie a su explicación o porque buscamos un texto en el cual ya aparece y nos permite trabajar con ella.

En este sentido Nord (2002: 17) plantea la necesidad de reflexionar sobre los exónimos, que son “formas específicas, adaptadas a la lengua y cultura receptora”.

Como ejemplos cita:

- Johannes vom Kreuz - Juan de la Cruz (calco)
- Berlin - Berlín (adaptación fonética)
- *Der Spiegel* - el semanario *Der Spiegel* (traducción explicativa)
- Juan - Hans (sustitución por un equivalente)
- Dostoievski - Dostojevski (transcripción o transliteración)

Todos estos elementos y factores los debemos tener presentes a la hora de impartir nuestras clases de lengua. Veamos ahora unos ejemplos prácticos y algunas propuestas didácticas de cómo introducir la fraseología y los coloquialismos en el aula.

Un buen recurso es utilizar medios audiovisuales. Primero se les pone a los alumnos un telediario alemán y se comentan las noticias (de paso sirve para repasar el estilo indirecto: *Konjunktiv I*, haciendo especial hincapié en la diferente forma de presentar las noticias alemanas, que parecen más serias. A continuación se les pone el programa *Brisant*, en el cual se trata una de las noticias visualizadas con anterioridad en el telediario, pero de un modo menos pragmático y algo más morboso. Los alumnos deben establecer las similitudes y diferencias a la hora de presentar la misma noticia. Al final se llega a la conclusión de que lo que se ha visto en *Brisant* es lo que aparece en el telediario español, si bien también la televisión española tiene un programa específico que se asemeja a *Brisant*, que es el programa *Gente*.

Otro recurso es presentarles a los alumnos un texto en el cual un extranjero, en este caso un sociólogo guineano, reflexiona sobre la sociedad alemana, sus hábitos y su forma de ser. Esto va a permitir al alumno por un lado sentirse identificado, ya que la

reflexión la hace un extranjero como ellos, y por otro permite conocer un poco mejor la cultura alemana, el porqué de ciertas cosas, por ejemplo la puntualidad alemana, su predilección por el orden, etc. Al trabajar de diversas formas con el texto, se les puede pedir una nueva redacción del texto tras una primera lectura por parte del profesor (ellos simplemente escuchan). Esto les ofrece la posibilidad de interiorizar y hacer propio lo que aparece en el texto.

El uso de la publicidad también es muy útil para nuestro propósito, pues la publicidad suele estar llena de coloquialismos y de elementos culturales.

En primer lugar se les presenta a los alumnos un anuncio publicitario de la televisión alemana, que promocione un producto típicamente alemán, como por ejemplo un anuncio de yogures alemanes. A continuación los alumnos han de relatar aquello que más les ha llamado la atención y aquello que consideran típicamente alemán. Una segunda tarea consiste en visualizar un anuncio típicamente español, como por ejemplo un anuncio de bombones *Trapa*, para poder establecer lo que es igual y lo que es diferente. Y por último, un anuncio español, como por ejemplo el anuncio de *Villarriba - Villabajo* del lavavajillas *Fairy*, emitido en la televisión alemana y otro alemán como por ejemplo los anuncios del chocolate *Kinder*, emitidos en la televisión española. Esto permite ver cómo se han resuelto los escollos culturales y cómo se ha traducido, traspasado de una cultura a otra.

Por concluir con las palabras de Gallegos (2002: 115), que me parecen muy acertadas:

“Es impensable que se pueda adquirir una lengua extranjera de forma abstracta; esto es, sin entrar en el conocimiento del pueblo que la utiliza y sin conocer, al menos, algunas de las manifestaciones culturales que justifican o explican multitud de términos o de giros lingüísticos de dicha lengua.”

Afirma además que el hecho de aprender una lengua es hablarla como sus nativos, entendiéndose no tanto el hablarla perfectamente, sin acento y como si se tratase de la lengua materna de cada uno, ya que eso es una utopía, sino más bien en el sentido de su naturalidad. No se deben hacer distinciones en la enseñanza de la lengua para economistas, juristas, traductores, etc. Si bien es cierto que el enfoque, el hecho de ahondar más en determinados aspectos para conseguir el fin que se persigue es lícito y necesario. Pues el traductor e intérprete ha de llegar

necesariamente a un nivel de competencia lingüística y cultural superior al de otras personas.

Bibliografía

- Bahadir, Sebnem (2001) "The Empowerment of the (Community) Interpreter: The Right to Speak with a Voice of One's Own", *Interpreting in the Community: the Complexity of the Profession. International Conference Critical Link*, 3, May 22-26, Montreal, Quebec, Canada, 1-7.
- Bassnett, Susan y André Lefevere (eds.) (1990) *Translation History and Culture*, London/New York: Pinter Publishers.
- Cómitre Narváez, Isabel y Mercedes, Martín Cinto (2002) *Traducción y cultura. El reto de la transferencia cultural*, Málaga: Libros Encasa.
- Gallegos Rosillo, José Antonio (2002) "Cultura, paremias y didáctica del francés como lengua extranjera para traductores", en Cómitre Narváez et al. (eds.), *Traducción y cultura. El reto de la transferencia cultural*, Málaga: Libros Encasa, 113-139.
- Hartmann, L. (1999) *Dame un beso, Larissa Laruss*, Madrid: Anaya.
- Kreutzer, Martin y Wilhelm, Neunzig (2003) "¿Traductores especializados o especialistas en traducción? Reflexiones en torno a la formación de traductores e intérpretes en el ámbito europeo", *Actes del II Congrés Internacional sobre Traducció*, Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 105-113.
- Luque Durán, J. y F. Manjón Pozas (2003) "Claves culturales del diseño de las lenguas: Fundamentos de tipología fraseológica", *Elies*, 16. Disponible en URL <http://elies.rediris.es/elies16/Claves.html>. Fecha de consulta: 26 de diciembre de 2003.
- Martínez García, Adela (1996) "Cultura y traducción", *Contrastes. Revista Interdisciplinar de Filosofía*, 1, 173-190.
- Martínez García, A. (2003) "Escollos con los que se encuentra el traductor inexperto", *Actes del II Congrés Internacional sobre Traducció*, Universidad Autónoma de Barcelona, 115-123.
- Neunzig, W. y M. Presas (2003) "El traductor en el proceso de la comunicación bilingüe, Algunas consecuencias pedagógicas", *Actes del II Congrés Internacional sobre Traducció*, Universidad Autónoma de Barcelona, 151-159.

- Nord, Christiane (2002) "Los nombres propios en la comunicación intercultural (español - alemán)" en Comité Narváez et al. (eds.), *Traducción y cultura. El reto de la transferencia cultural* Málaga: Libros Encasa, 15-38.
- Recio Ariza, M. (2001) "Enseñanza del lenguaje coloquial en la Lengua C (Alemán C)" en Barr, A. et al. (eds.), *Últimas corrientes teóricas en los estudios de traducción y sus aplicaciones* Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 632-641.
- Recio Ariza, M. (2002) "De la teoría a la práctica: fraseología y coloquialismos. Propuestas didácticas para su aplicación en el aula" en González Martín, V. et al. (eds.), *Año Europeo de las Lenguas Europeas "Hacia la unidad en la diversidad: Difusión de las Lenguas Europeas"* Salamanca: Diputación de Salamanca, Universidad de Salamanca, 404-415.
- Sales, Dora (2003) "La relevancia de la documentación, en la teoría literaria y literatura comparada para los estudios de traducción", *Translation Journal*, 7 (3), julio. Disponible en URL <http://www accurapid.com/journal/25documents.htm>. Fecha de consulta: 26 diciembre 2003.
- Santoyo, Julio César (2002) "El reto del trasvase cultural: cuando el autor es también el traductor" en Comité Narváez et al. (eds.), *Traducción y cultura. El reto de la transferencia cultural*, Málaga: Libros Encasa, 143-168.